

Nichos deportivos en la literatura

Yvette Sánchez

Universität Sankt Gallen
Suiza

El presente tomo se centra en los estudios literarios y lingüísticos cuya fuente son textos de diferentes géneros sobre los deportes, especialmente el fútbol. Superados los tiempos en los que literatura y deporte habitaban mundos paralelos, siendo aparentemente el uno terreno de las bajas pasiones y la otra, hogar del refinamiento y la intelectualidad, pudimos comprobar el considerable auge del denominado “deporte rey” entre los intelectuales del mundo hispánico, y su potencia como recurso de creación lingüística y artística. Los años de mundiales, como el 2018, suelen ser especialmente propicios para la aparición de nuevos textos literarios y ensayos, de debates en congresos académicos y otros eventos, en los que se reflexiona sobre las múltiples relaciones entre la literatura, las artes y el fútbol. Los tres ámbitos se solapan, se penetran mutuamente. En lo que a mí respecta como aficionada: con horror me he dado cuenta hace poco de que ya cumpla 50 años de hinchada de fútbol. Arranqué a los 11 años en el viejo estadio de Basilea. Y sigo guardando fidelidad total y absoluta al Club hasta el día de hoy.

Aunque el fútbol, inevitablemente, acapara el grueso de la producción de este *dossier*, también tienen cabida otras disciplinas deportivas, o simplemente el deporte. La inestimable presencia de Alfredo Relaño del diario *As*, en un fructífero diálogo con Ana Merino, nos ayudó a recordar cómo, al principio de todo, siempre ha estado la palabra y, precisamente, la escrita. Antes que con la radio o con la televisión, estuvieron las primeras crónicas deportivas, la mirada del periodista reinventando la acción observada.

Mientras que este deporte tuvo que esperar bastante tiempo hasta que los intelectuales y literatos se declararan o salieran del armario para mostrar su marcada pasión por el balompié, otros deportes, como el boxeo, por ejemplo, ya se habían hecho hueco en las estéticas vanguardistas, con Guillaume Apollinaire o Arthur Cravan (nacido en Suiza y desaparecido en México),

más tarde Hemingway o Cortázar con su 'último round'¹. Y por supuesto que el deporte siempre se ha abierto camino en las letras, desde la Antigüedad grecolatina o los juegos de pelota cósmicos de los mayas, hasta la poesía cancioneril². En el siglo XX, el fútbol, al contrario del boxeo o del ciclismo, sólo recibe esporádica atención en algún cuento o poema suelto (por ejemplo, «Platko» de Rafael Alberti y otros textos de miembros de la generación del 27³). Lo he subrayado en varios artículos sobre fútbol: siempre y hasta hoy predominan los géneros literarios breves —cuentos, ensayos, canciones, crónicas (entre estas últimas, las de Eduardo Galeano)—; no hemos visto una obra maestra grande de fútbol, como si al fútbol autosuficiente no le hiciera falta la sublimación artística. Destacados cuentos de fútbol salieron de la pluma de Julio Ramón Ribeyro, Roberto Fontanarrosa, Osvaldo Soriano, Eduardo Sacheri, Bernardo Atxaga, Miguel Delibes, Augusto Roa Bastos, Mario Benedetti, Álvaro Enrigue... Pero también hay ilustres literatos que odiaban el fútbol, como Jorge Luis Borges o Guillermo Cabrera Infante.

Dos publicaciones dieron el impulso al enlace definitivo entre fútbol y literatura en el mundo hispánico: el ensayo de Juan Villoro, «Los once de la tribu» (1995) y la antología de Jorge Valdano, *Cuentos de fútbol*. Ellos dos propiciaron el impulso junto con varios literatos: Javier Marías y su *outing* madridista (*Salvajajes y sentimentales*) se dio cinco años más tarde, en 2000. En mi opinión, los ensayos de fútbol de Villoro figuran entre los mejores, incluso dentro de su propia obra⁴.

Incluso el hispanista de Stanford, Hans Ulrich Gumbrecht, se declaró sentimentalmente hinchado a veces transfigurado, nostálgico, en su ensayo *Elogio del deporte* (2005). De modo que, en la década entre 1995 y 2005, toda una serie de literatos, uno tras otro, mostraron su fuerte afición.

Se les suma Eduardo Galeano, del pequeño país de rotundos éxitos futboleros, Uruguay:

¹ Roberto Fontanarrosa también dejó su mirada sobre temas boxísticos, como en «Regreso al cuadrilátero», un cuento sobre un viejo boxeador, ya casi retirado, que se enfrenta a una joven promesa.

² En su artículo del presente tomo, Silvia-Alexandra Ștefan analiza el significado de la voz *deporte*, en el ámbito cortesano, con muestras de la poesía cancioneril.

³ En su artículo, Roberta Alviti evoca todo el "equipo" del 27, también a Rafael Alberti con el mencionado poema.

⁴ José Domínguez Búrdalo incluye a Villoro en su contribución, al lado de otro clásico aficionado al fútbol, Mario Benedetti.

Yo soy fútboladicto. Convicto y confeso, y sin curación posible. Sé que me acompañan millones de enfermos, en este mundo y quizás en otros planetas, y eso me consuela de toda la soledad habida y por haber.⁵

Es muy frecuente la auto-patologización de los hinchas intelectuales (mediante las metáforas de la fiebre y de la adicción). Aquí Galeano incluso confiesa con convicción su enfermedad, su debilidad que no tiene escapatoria. Pero la hinchada es concebida como un colectivo, según el himno del Anfield Road «You'll never walk alone», lo que lo tranquiliza a Galeano, además como un colectivo global, incluso extraterrestre: debe de haber fútbol hasta en otros planetas.

Entre las muy pocas mujeres, Almudena Grandes ha compartido con Chus Visor y varios intelectuales madrileños más una larga línea de derrotas, al ser del Atlético de Madrid, siempre fiel a los perdedores, hasta que salieran de la mala racha. El fútbol como escuela de vida. Almudena Grandes marca el giro de las mujeres que empiezan a entrar en los estadios⁶.

De fenómeno de las masas obreras, el balompié volvió a convertirse en pasatiempo favorito de miembros de las clases altas y la *intelligentsia*. La movilidad social va íntimamente ligada al fútbol, entre hinchas, como acabamos de ver. El giro de subir de estatus y convertirse en deporte de discursos y narrativas literarios, en masa crítica de la producción creativa, verbal, nos ha animado a organizar las Jornadas de 2018 de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos y publicar las Actas, sobre textos de fútbol y otros deportes.

Observamos el mismo mecanismo entre los jugadores, para quienes el fútbol puede llegar a actuar, sin duda, como motor de adquisición de estatus social. Si miramos el caso latinoamericano, la carrera de los futbolistas fomenta los sueños de subir en la escala social y mejorar la calidad de vida. Los jóvenes talentos aspiran a llegar a Europa, no importa a qué liga, donde recibirán, precisamente del fútbol, impulsos integradores. En contactos culturales postmigratorios, el deporte, como otros ámbitos de la cultura popular, la comida, la música o el baile, favorecen la convivencia y reducen fricciones culturales.

⁵ Galeano, Eduardo: «El árbitro», en: *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 111.

⁶ Grandes, Almudena: «No recuerdo qué equipo ganó ese partido», en: Vera, José Antonio (coord.): *Atlético ¡porque sí!* Madrid: Pinsapo, 2003, pp. 143-151.

El deporte crea una serie de paradojas. Al lado de los mencionados efectos positivos, los hay negativos. Los partidos de fútbol se prestan para la instrumentalización en el escenario ideológico y político, de toda orientación, desde las protestas de la sociedad civil en Brasil hasta los sistemas totalitarios (Argentina, 1978⁷) o el pretexto para desencadenar la así llamada 'guerra de fútbol', en América Central en 1969⁸.

En los grandes torneos, el fútbol abarca tanto el espectáculo nacionalista como las redes transnacionales. La corrupción, los negocios, los salarios exorbitantes, la violencia, el racismo y la homofobia, valga otra paradoja, no perjudican en absoluto la glorificación sentimental, la idolatría o nostalgia en torno al deporte rey.

En cuanto a las ficciones de fútbol, podríamos preguntarnos si es sólo el ámbito ideológico-político o económico el que instrumentaliza el fútbol o también el artístico. Las narrativas ficcionales se interesan por temas suministrados asimismo por el propio fútbol/deporte, por ejemplo, la dialéctica existencial entre el fracaso y el éxito, el esplendor y la tragedia. ¿Pero en qué se diferencian las ficciones literarias y fílmicas de las historias que escribe el propio fútbol?

¿Por qué los literatos escriben sobre fútbol, qué motivaciones y objetivos personales los mueven? Algunos eligen el tema porque simplemente se sienten empujados por afición y pasión propia y de su entorno. A otros se les puede pillar que eligen el tema, y es legítimo, simplemente porque calculan atraer mayor atención del público. Pero las cuentas no siempre les salen: puede que terminen antologados entre muchos otros, lo que no suele contribuir decisivamente a su carrera. Quizás sea Eduardo Sacheri uno de los pocos autores en darse a conocer por sus cuentos de fútbol, y destacan los ensayos futbolísticos del ya mencionado Juan Villoro.

⁷ Debido al golpe militar de Pinochet de 1973 y las atrocidades cometidas, el equipo ruso boicoteó el partido de calificación en Chile, protestando por el uso del Estadio Nacional como una suerte de campo de concentración. Los opositores al régimen fueron presos, torturados y asesinados en los vestuarios. En el absurdo partido fantasma (con aproximadamente 15 000 espectadores, en lugar de 100 000), los 11 chilenos solos insertaron el balón en la portería contraria en el 1:0; como el equipo ruso no reinició el partido, siguió inmediatamente el silbato final.

⁸ La guerra entre los países vecinos Honduras y El Salvador, con la devastadora consecuencia de 6000 muertos y 15 000 heridos, fue provocada no por el fútbol sino por la inmigración masiva de mano de obra de El Salvador a Honduras y la consiguiente xenofobia.

Los dos campos, fútbol y ficción, se parecen bastante. Muchas diferencias no hay, tan sólo porque del juego y de la simulación en la cancha a las ficciones futboleras en las artes no hay más que un paso. Están vistas las analogías, por ejemplo, entre el fútbol y el teatro: podríamos preguntarnos en cuál de los dos escenarios es más alta la dosis de ficción, simulación y construcción. La literatura de fútbol se mueve muy cerca del mundo empírico, también porque los autores, por su pasión, por su adicción al deporte rey, no siempre llegan a adquirir mucha distancia del objeto de su deseo.

Los temas clave tratados en los cuentos de fútbol los compilaría de esta manera: la dialéctica entre el fracaso y el éxito, la nostalgia, la retrospectiva a la socialización futbolera (activa y pasiva) e iniciación en la infancia y adolescencia con un dejo de glorificación romántico-sentimental y absoluta lealtad al club; las historias de hinchas, el final o la interrupción abruptos de la carrera de los jugadores (por alta presión de rendimiento o lesiones), las dependencias entre el fútbol y los negocios o la política (muchas veces totalitaria o populista, pero no sólo), la situación del penalti para crear suspense, la finalísima; teatro, melodrama, espectáculo (mediático), la magia, la sacralización (“mano de dios”) y prácticas del culto mundano o sagrado, espiritual, casi religioso, los cantos, el trance, la sublimación, la irracionalidad de dimensiones metafísicas, la ilusión, simulación, la idolatría a los jugadores y entrenadores, pero también racismo y homofobia y, finalmente, el pensamiento de analogía: el microcosmos del estadio, que significa el mundo.

La literatura de fútbol se busca sus nichos celebrando lo absurdo, lo grotesco, exagerando los excesos del deporte con sus propios recursos, escribiendo contra las dicotomías o bipolaridades y concentrándose más bien en la vida fuera de los campos o estadios. Además, las letras futboleras se toman la libertad de exagerar los excesos del deporte con sus propios recursos artísticos, por ejemplo, en el cronotopo, prolongando los segundos de un penalti a lo largo de varias páginas⁹.

El interés por los alrededores del fútbol en sí determina, por ejemplo, el homenaje de Eduardo Galeano a la figura del árbitro, quien forma parte de los acontecimientos en la cancha y determina el transcurso del partido, aunque sólo indirectamente, esquivando la pelota. Su papel de chivo expiatorio para hinchas y jugadores, pantalla de proyecciones de todas las frustraciones

⁹ Soriano, Osvaldo: «El penal más largo del mundo», en: *Los cuentos de los días felices*. Buenos Aires: Ediciones Sudamericana, 1993, pp. 197-206.

y decepciones, es tener la culpa de todo. El texto arranca con una paranomasia a base de una etimología que ya pone en tela de juicio el trabajo del árbitro o juez, quien actúa de manera contraria a las reglas del juego o a la justicia, con arbitrariedad, caprichosa, incluso injusta y parcialmente. Se le apoda tirano, verdugo o dictador. Muy plásticamente se describen aquellos de sus gestos que deberían señalar autoridad llenos de *pathos* teatral (“de ópera”). Castiga y condena, en primer lugar. Seguirán otras paranomasias más abajo (la tarjeta roja que “arroja”) y aliteraciones: mientras él silba “soplado los vientos de la fatalidad”, los hinchas siempre lo silban a él. Su castigo es tener que correr todo el tiempo sin poder tocar la pelota. Se le considera un “intruso” en el partido. Se persigna, se viste de negro, pero el duelo constante, hoy en día, lo encubre con colores chillones.

El árbitro es arbitrario por definición. Este es el abominable tirano que ejerce su dictadura sin oposición posible y el ampuloso verdugo que ejecuta su poder absoluto con gestos de ópera. Silbato en boca, el árbitro sopla los vientos de la fatalidad del destino y otorga o anula los goles. Tarjeta en mano, alza los colores de la condenación: el amarillo, que castiga al pecador y lo obliga al arrepentimiento, y el rojo, que lo arroja al exilio.

[...] con toda razón se persigna al entrar, no bien se asoma ante la multitud que ruge. Su trabajo consiste en hacerse odiar. Única unanimidad del fútbol: todos lo odian. Lo silban siempre, jamás lo aplauden. Nadie corre más que él. Él es el único que está obligado a correr todo el tiempo. Todo el tiempo galopa, deslomándose como un caballo, este intruso que jadea sin descanso entre los veintidós jugadores: y en recompensa de tanto sacrificio, la multitud aúlla exigiendo su cabeza. Desde el principio hasta el fin de cada partido, sudando a mares, el árbitro está obligado a perseguir la blanca pelota que va y viene entre los pies ajenos. Es evidente que le encantaría jugar con ella, pero jamás esa gracia le ha sido otorgada. Cuando la pelota, por accidente, le golpea el cuerpo, todo el público recuerda a su madre. Y sin embargo, con tal de estar ahí, en el sagrado espacio verde donde la pelota rueda y vuela, él aguanta insultos, abucheos, pedradas y maldiciones.

A veces, raras veces, alguna decisión del árbitro coincide con la voluntad del hincha, pero ni así consigue probar su inocencia. Los derrotados pierden por él y los victoriosos ganan a pesar de él. Coartada de todos los errores, explicación de todas las desgracias. Los hinchas ten-

drían que inventarlo si él no existiera. Cuanto más lo odian, más lo necesitan.

Durante más de un siglo, el árbitro vistió de luto. ¿Por quién? Por él. Ahora disimula con colores.¹⁰

La actitud irónica y ambivalente atraviesa todo el texto de Galeano, él mismo un aficionado que no puede ser imparcial, pero que intenta hacerle alguna justicia a la víctima y al verdugo del fútbol, puesto en el centro de atención. Toda la mina de metáforas deportivas nos remite a las proyecciones subliminales de la vida en los deportes.

Los toros tendrán que ceder el protagonismo al fútbol incluso en el artículo de Antonio Sánchez, que trata sobre la biografía del mítico torero Belmonte. El fútbol, tan sólo por los himnos y cantos, es impensable sin la música. Pero el músico y académico brasileño, doble talento, Victor de Souza Soares, quien nos cantó en las Jornadas canciones de fútbol brasileñas, analiza los timbres musicales del fútbol, en una población tradicional de Minas Gerais. Ana Merino, que suele trabajar y llevar a las aulas universitarias las conexiones literario-futbolísticas, nos brinda textos de creación, algunos inéditos, redactados exclusivamente para este tomo. Es secundada por otro crítico intelectual, él incluso activo jugador de fútbol, Jon Kortazar, quien nos presenta el motivo del fútbol en la primera mitad del siglo XX, cuando aún era menos generalizado/*mainstream* que hoy, mediante el caso del escritor Ramiro Pinilla. Sabrina Zehnder analizó el hábito desbordante de los hinchas, jugadores y entrenadores mediante algunos relatos y tiras cómicas de Roberto Fontanarrosa, cuentista también de fútbol argentino. El encuentro con la praxis se realiza en una entrevista transcrita en parte, entre la académica Ana Merino y el cronista de fútbol, así como AS del periodismo deportivo de España: Alfredo Relaño.

Quisiera terminar agradeciendo a todos los contribuyentes, a los correctores, Ana Esquinas Rychen y Alexander Griesser, y a los patrocinadores, el Centro Latinoamericano-Suizo de la Universidad de San Gallen (CLS HSG) y la Academia Suiza de Humanidades a través de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos (SSEH), también por apoyarnos en la publicación de las Actas en un *dossier* del *Boletín* de la Sociedad. Con gusto lo dejamos en manos de los lectores, esperando que descubran algu-

¹⁰ Galeano, Eduardo: «El árbitro», en: *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 111.

Yvette Sánchez

nos nichos nuevos en torno a las artes que fraternizan con los deportes.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ángel (et al., eds.): *Sociedad, política y fútbol*. Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung, 2018.
- Fontanarrosa, Roberto: «Regreso al cuadrilátero», en: *El mayor de mis defectos y otros cuentos*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1990.
- Galeano, Eduardo: «El árbitro», en: *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI, 1995, p. 111.
- García Montero, Luis/ García Sánchez, Jesús: *Un balón envenenado. Poesía y fútbol*. Madrid: Visor, 2012.
- Grandes, Almudena: «No recuerdo qué equipo ganó ese partido», en: Vera, José Antonio (coord.): *Atlético ¡porque sí!* Madrid: Pinsapo, 2003, pp. 143-151.
- Gumbrecht, Hans Ulrich: *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- Marías, Javier: *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*. Madrid: Aguilar, 2000.
- Sánchez, Yvette: «TransArea Fussballstadion: Sublimiertes Lebenswissen im Zusammenspiel mit literarischen Kurzformaten», en: Gwozdz, Patricia/ Lenz, Markus (eds.): *Literaturen der Welt Zugänge, Modelle, Analysen eines Konzepts im Übergang*. Heidelberg: Universitätsverlag Universität Heidelberg, 2018, pp. 429-442.
- «La instrumentalización múltiple del fútbol frente a las ficciones pilladas a contrapié», en: Fischer, Thomas/ Köhler, Romy/ Reith, Stefan (eds.): *Fussball und Gesellschaft in Lateinamerika*. Frankfurt a. M.: Vervuert, Serie Americana Eystettensia, 2019, en imprenta.
- Sarremejane, Philippe: «Los tres niveles de instrumentalización del deporte de alto nivel: implicaciones éticas», *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, IV, 1 (2016), pp. 101-128.
- Soriano, Osvaldo: «El penal más largo del mundo», en: *Los cuentos de los días felices*. Buenos Aires: Ediciones Sudamericana, 1993, pp. 197-206.
- Soto, Óscar G.: «El partido fantasma entre Chile y la URSS», *MARCA* (21-XI-2013), s.p.

- Valdano, Jorge (ed.): *Cuentos de fútbol* 1 y 2. Madrid: Alfaguara, 1995 y 1998.
- Villoro, Juan: *Los once de la tribu*. México D.F.: Santillana, 1995.
- «El balón y la cabeza», *Letras Libres*, V-2002, <https://www.lettraslibres.com/mexico/el-balon-y-la-cabeza> (consultado 2-V-2019).
 - *Dios es redondo*. México D.F.: Planeta, 2006.
 - «El fútbol es una novela», *El País/Babelia* (15-VI-2018), pp. 1-8, https://elpais.com/cultura/2018/06/12/babelia/1528815382_021543.html (consultado 27-XII-2018).